

HOMILÍA VI DOMINGO DE PASCUA - 2013

CICLO “C”

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles 15,1-2. 22-29.** La Iglesia del Señor se abre a otros pueblos y culturas. Los apóstoles buscan la comunión entre todas las comunidades. Ante algunos problemas que surgen, manifiestan: “hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las imprescindibles”.

* **Salmo responsorial 66:** Unamos nuestros corazones y nuestras voces para alabar al Padre por Jesucristo en el Espíritu: “¡Señor! Que todos los pueblos te alaben y bendigan tu Nombre”.

* **Libro del Apocalipsis de San Juan 21, 10-14. 22-23.** “Me mostró la ciudad santa, que descendía del cielo”. En nuestro mundo se va construyendo la ciudad del futuro por medio de la siembra de los valores del Reino de Dios en la conciencia humana y en nuestro mundo.

* **Evangelio según San Juan 14,23-29.** El Espíritu Santo irá recordando a los discípulos todo lo que el Señor les había dicho. También en nuestros días el Espíritu Santo sigue enseñándonos y recordándonos lo que Jesús dijo e hizo. Prestémosle la atención debida y acojámoslo en nuestro corazón.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre lo amará

Jesús dice a sus discípulos unas palabras que han de llegar a lo más hondo de nuestro corazón y han de sobrecogernos por la importancia que tienen para cada uno de nosotros. ¿Verdad que nuestra alma se estremece cuando escucha estas palabras de Jesús?

- Amemos a Jesús. Él nos ha amado hasta el extremo de dar su vida en la cruz por nosotros.

- Amemos a Jesús. Él ha salido a nuestro encuentro cuando caminábamos por sendas de oscuridad y de muerte, para sacarnos de esas rutas de perdición.

- Amemos a Jesús. Él ha curado las heridas de nuestra alma y de nuestro cuerpo.

El amor a Jesús no es un mero deseo ni unas palabras que decimos en un momento y después desaparecen. El amor a Jesús lleva consigo guardar su palabra, obedecer el mandamiento nuevo que nos ha

dado: “que os améis nos a otros como yo os he amado”. Nuestros padres nos decían con frecuencia: “obras son amores...” que no es otra cosa que lo que nos decía San Pablo: “la fe que obra por la caridad”.

Si alguno me ama, mi Padre lo amará. El Padre de Jesús ama a los discípulos de su hijo Jesús. Seamos fieles al Señor y perseveremos en el seguimiento de Jesús, cada uno en el estado de vida que Dios le haya dado: matrimonio, vida consagrada, vida sacerdotal. El amor de Dios no sólo es creador, es también salvador y glorificador. ¡Dejémonos amar por el Señor!

2.2.- Si alguno me ama, vendremos a él y haremos morada en él

No se puede decir tanto con tan pocas palabras. Nos quedamos maravillados ante estas palabras de Jesús. Por el sacramento del bautismo fuimos hechos templo y sagrario donde habita Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Llevamos en nuestra alma a Dios en su misterio insondable e inefable. Es lo que conocemos con la palabra “Inhabitación de la Stma. Trinidad en el alma del justo”; dicho de otro modo, la presencia de la Stma. Trinidad en el alma del justo.

¡No arrojemos nunca a Dios de nuestro corazón! Llevamos en nuestra alma al mismo Dios que de forma misteriosa pero real está presente en nosotros.

¡No silenciemos este misterio de la gracia en nosotros! Tengamos presente que el Cristianismo no puede ser reducido a mera moral, aunque la incluye. Antes que otra cosa está el misterio de Dios ante el cual hemos de descalzarnos de nuestros pecados, de nuestras faltas; está Jesucristo, el “Dios-con-nosotros”; está el Espíritu Santo... Adoremos a Dios con toda nuestra alma. Iniciemos una vida nueva en amor y en justicia, en verdad y en honradez, en misericordia y en paz, en perdón y en generosidad...

2.3- El Señor nos acompaña en el camino de la vida y en la muerte.

No vamos solos por este mundo: El señor camina a nuestro lado. No somos seres que caminan sin rumbo por esta tierra sin saber a donde van: “Tú, Señor, eres el camino, la verdad y la vida”. No somos una pasión inútil que en nada puede fundamentarse: “Dios es el origen fundante del ser humano y la meta o regazo final de todos”. Permanezcamos fieles a Él durante toda nuestra vida porque Él solo nos hace vivir tranquilos. No caminamos hacia el vacío y la nada, la tragedia y la destrucción: “La vida de los que en Ti creemos no termina, se transforma

y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo”. En nuestra muerte, no estaremos solos; el Señor estará allí y nos acogerá y nos llevará con Él.. “Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna. Confiemos en Él. Vivamos en humildad en su presencia y en servicio ante los demás.

Es el momento de recuperar la esperanza en medio de tantas dificultades que encontramos en la vida. Escuchemos estas palabras de San Pablo que tanta paz nos han de dar: “Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros?” (Rm.8,31). Con ayuda de la gracia divina tengamos la valentía de confiar en Dios y de poner en Él toda nuestra existencia.

2.4.- Colaboremos en hacer el mundo mejor

Hay personas y pueblos que están sufriendo en este tiempo en que vivimos: el paro, la enfermedad, el hambre, la violencia...hacen sufrir a muchas personas, familias y pueblos..

Con la ayuda del Señor podremos ir haciendo mejor nuestro mundo, transformando sus estructuras y mecanismos para que sean más fraternos, más justos, más solidarios. No entreguemos el mundo a la violencia, a la injusticia, al odio...Hagamos de la humanidad una gran familia de hijos, de hermanos y de servidores en el Señor Jesucristo.

No nos quedemos cruzados de brazos. Todos podemos colaborar en renovar nuestro mundo, nuestra sociedad... Todos podemos ayudarnos unos a los demás. Todos podemos decir una palabra profética, mostrar un gesto esperanzador, realizar una acción liberadora, compartir un bien... que ayuden a los necesitados...No seamos insensibles ante el dolor de los demás. “El pastor de la comunidad cristiana ha de oler a oveja”, ha dicho a los sacerdotes el Papa Francisco.

El camino de las bienaventuranzas de Jesús llevará a todos a realizar un mundo nuevo para una nueva humanidad, para una nueva creación...

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Hemos de participar en la Eucaristía, corazón de la Iglesia, con fe y devoción para que nos convierta desde dentro al Señor, haga de nosotros criaturas nuevas, nos haga miembros vivos de la Iglesia y partícipes de su vida y de su misión, y nos transforme en artífices de un mundo nuevo según los designios de Dios.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, iluminados por su Palabra y guiados por el Espíritu Santo salgamos al mundo para hacer de él una ofrenda agradable a los ojos de Dios. También depende de ti la transformación del mundo y de la humanidad según los designios de Dios. Otro mundo es posible, con la ayuda del Señor.

Terminamos. Unidos en la plegaria
Cáceres, 29 de abril de 2013

Florentino Muñoz Muñoz